



EL DOMINGO

día del Señor

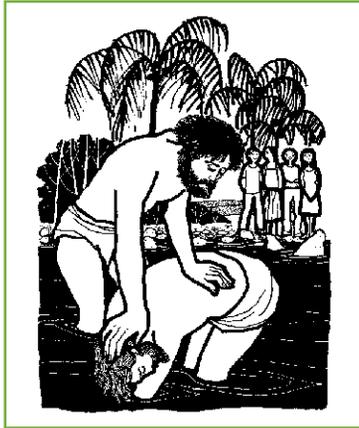
BAUTISMO DEL SEÑOR

«El Espíritu nos dona la ternura del perdón divino y nos impregna con la fuerza invencible de la misericordia del Padre. No olvidemos que el Espíritu Santo es una presencia viva y vivificante en quien lo acoge, reza con nosotros y nos llena de alegría espiritual.»

(Papa Francisco)

MI HIJO AMADO Y PREDILECTO

Al celebrar la fiesta del bautismo del Señor oímos hoy el relato del episodio según el evangelista Lucas quien indica que la gente, al ver bautizar a Juan, se preguntaba si él no sería el Mesías. El Bautista indica, entonces, que llegará el que puede más que él, y bautizará no con agua –como él– sino con Espíritu Santo y fuego. El bautismo de Juan era solo un símbolo de arrepentimiento y de una purificación deseada. Naturalmente, Jesús no precisaba dicho bautismo, pues no tenía de qué arrepentirse ni de qué ser purificado; sin embargo, se bautizó. El bautismo de Jesús fue un signo de su misión salvadora, expresión de que Él vino a cargar con los pecados de los hombres, vino a dar muerte al pecado y a donar una vida nueva. ¿Por qué podría en verdad dar una vida nueva, regenerar? Por su identidad, proclamada por la voz del cielo y por el descenso del Espíritu sobre él. Jesús es el Hijo amado, el predilecto del Padre. Es el Hijo de Dios, ungido por el Espíritu. Asumiendo la condición humana, entrando en la historia de los hombres, abrió la posibilidad de una vida nueva, liberando a los seres humanos del yugo del pecado, lo que realizará plenamente con su muerte y resurrección, prefigurada en el bautismo.



El bautismo de Jesús es también el anuncio del nuevo bautismo con Espíritu Santo y fuego. La carta a Tito se refiere al bautismo cristiano como baño del segundo nacimiento y renovación por el Espíritu Santo. El amor de Dios por los hombres, manifestado en Jesús que se entregó para rescatar de toda iniquidad, llega por medio del

bautismo cristiano, el cual es gracia y no mérito personal. El bautismo no es un mérito que alguien alcanza para y por sí mismo sino un don de Jesucristo que regenera y abre a la perspectiva de la manifestación gloriosa de Jesucristo, en su segunda venida.

Contemplar hoy a Jesús recibiendo el bautismo, haciéndose solidario con todos los seres humanos, permite contemplar el misterio de su anonadamiento, de su humildad, de su mansedumbre, de su profundo

amor por la humanidad, amor eficaz en el don de la salvación, donada mediante el bautismo cristiano que nos hizo partícipes de su relación con el Padre y su unción por el Espíritu.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Por tanto, si somos hijos de Dios, el Espíritu de Dios nos guía y el Espíritu de Dios actúa en nosotros»

(San Agustín)

Momento personal

Señor, que tu Espíritu renueve mi fe, me de tu gracia y me haga renacer cada día.

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR - Ciclo C - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy celebramos el Bautismo del Señor. Jesús que no tenía ningún pecado que lavar, se acerca a Juan, para recibir el bautismo en el agua y a través de este gesto de humildad de nuestro Señor, se hace solidario con el pueblo pecador, se hace solidario en nuestra humanidad con cada uno de nosotros.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Mt 3, 16-17

Apenas se bautizó el Señor, se abrieron los cielos y el Espíritu se posó sobre él como una paloma, y se oyó la voz del Padre que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Acto penitencial

S. Tú que, bautizado por Juan, pasaste por un pecador: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que, ungido por el Espíritu, llevaste sobre ti el pecado de todos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, el Hijo amado del Padre, que quitas el pecado del mundo. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo, en el Jordán, al enviar sobre él tu Espíritu Santo, quisiste revelar solemnemente a tu Hijo amado, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Isaías nos anuncia al Mesías, el Siervo y sus actitudes frente a la Historia y a los hombres, trayendo salvación, liberación y curación radical.

Lectura del libro de Isaías

42, 1-4. 6-7



Así dice el Señor: «Miren a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña resquebrajada no la quebrará, ni apagará la mecha que apenas arde. Promoverá fielmente el derecho, y no se debilitará ni se cansará, hasta implantarlo en la tierra, los pueblos lejanos anhelan su enseñanza. Yo, el Señor, te he llamado según mi plan

salvador, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho mediador de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y del calabozo a los que habitan las tinieblas».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (28)

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

– Hijos de Dios, aclamen al Señor, aclamen la gloria del nombre del Señor, póstranse ante el Señor en el atrio sagrado. / **R.**

– La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. / **R.**

– El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: “¡Gloria!” El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno. / **R.**

2ª Lectura

La carta a Tito, nos entusiasma al recordarnos que el Misterio de Dios fue revelado para salvarnos y Jesús nos entregó el bautismo como signo eficaz de una vida nueva en Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito

2, 11-14; 3, 4-7



La gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, se ha manifestado, enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras. Ahora se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres: no por nuestras buenas obras, sino que en virtud de su misericordia nos ha salvado, por medio del bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo; Dios lo derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador. Así, salvados por su gracia, tengamos la esperanza de recibir la vida eterna.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Lc 3, 16

Aleluya, aleluya. Viene el que puede más que yo –Dijo Juan–; él los bautizará con el Espíritu Santo y fuego. **R. Aleluya.**

Evangelio

El testimonio del Bautista sobre Jesús y su bautismo de fuego es un anuncio que nos abre el corazón a escuchar al Padre, que nos invita a reconocer a su Hijo en Jesús de Nazaret.

Lectura del santo evangelio según san Lucas

3,15-16.21-22

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, el pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo les bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él les bautizará con Espíritu Santo y fuego». Un día, cuando se bautizaba mucha gente, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto». **Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Oremos a nuestro Salvador, que quiso ser bautizado para santificar nuestro bautismo y pidámosle que se compadezca de quienes ha querido que fueran sus hermanos:

R. ¡Te rogamos, óyenos!

1. Por el Santo Padre, para que tu Santo Espíritu siempre more en él y siga dándole la sabiduría para cuidar y guiar a tu Iglesia en medio de las tempestades. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Para que Cristo, en quien el Padre se complace, mire con amor a todos los que se preparan para el bautismo o la confirmación; y que al recibir estos santos sacramentos su amor y compromiso de ser anunciadores del Reino, se avive y concrete durante todas sus vidas. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Para que Cristo el Hijo amado, que quiso ser bautizado en el Jordán; nos haga descubrir y amar la grandeza del bautismo cristiano, don del amor de Dios a los hombres. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos los hermanos que sufren enfermedad, abandono, pobreza extrema; Señor

apiádate de los que más te necesitamos y que nuestros corazones no se cansen de compartir con generosidad y humildad con los que más lo necesitan. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todos los que participamos en esta Santa Eucaristía; para que reconozcamos a Jesús de Nazaret en el camino de nuestras vidas y lo sigamos sin dudas, entusiasmo y fidelidad. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Padre todopoderoso, que haces resonar tu voz magnífica en las aguas del bautismo y en la unción de la confirmación, escucha nuestras oraciones, y concede a los renacidos del agua y del Espíritu ser testigos valientes de la fe que profesan, por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones en este día en que manifestaste a tu Hijo predilecto, y haz que esta ofrenda de tu pueblo se convierta en el sacrificio de aquel que quiso borrar los pecados del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de Comunión

Cf. Jn 1, 32. 34

Este es de quien decía Juan: «Yo lo he visto y he dado testimonio de que ese es el Hijo de Dios».

Oración después de la comunión

Señor, alimentados con estos dones sagrados, imploramos de tu bondad, que, escuchando fielmente a tu Unigénito, de verdad nos llamesmos y seamos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

1 SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 1ª Semana del Salterio

- 10 L** **Beata Ana de los Ángeles Monteagudo (MO).**- 1Sam 1, 1-8; Sal 115, 12-14. 17-19; Mc 1, 14-20
- 11 M** **Feria.**- 1Sam 1, 9-20; [Sal] 1Sam 2, 1. 4-8abcd; Mc 1, 21-28
- 12 M** **Feria.**- 1Sam 3, 1-10. 19-20; Sal 39, 2. 5. 8ab-10; Mc 1, 29-39
- 13 J** **San Hilario (ML).**- 1Sam 4, 1-11; Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25; Mc 1, 40-45
- 14 V** **Feria.**- 1Sam 8, 4-7. 10-22a; Sal 88, 16-19; Mc 2, 1-12
- 15 S** **Santa María en sábado (ML).**- 1Sam 9, 1-4. 17-19; 10, 1a; Sal 20, 2-7; Mc 2, 13-17



Con el Bautismo Iniciaste tu camino al Reino de Dios

En el tiempo de Jesús, como ahora, la comunidad había desvirtuado el camino. Era inaceptable. Los Profetas, poco a poco, venían anunciando un nuevo camino. Era necesario una nueva forma de vida. "Al llegar la plenitud de los tiempos", Juan el Bautista, anuncia que la humanidad está por entrar en ese nuevo camino. Juan prepara al pueblo invitándolo a la conversión; luego anuncia que llega Jesús a quien: "yo no merezco desatarle las correas de sus sandalias... Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego". Así inicia el nuevo camino para la sociedad, con el bautismo de Jesús que hoy recordamos.

MI TRANSFORMACIÓN

El nuevo camino para los bautizados lo conocemos en la vida Jesús y está descrito en su bautismo. Del cielo llegó una voz que decía: "Tú eres mi hijo, el predilecto, en ti me complazco". El día de tu bautismo recibiste la semilla del reino de Dios; fue depositado en tu interior. Ya eras su hijo, faltaba que te inscribieran en la comunidad católica

para que iniciaras el recorrido de un nuevo camino. Con el don de la gracia recibida y tu esfuerzo cotidiano, estás invitado a hacer crecer ese reino de Dios que recibiste, pequeño como un grano de mostaza, para que un día el Padre celestial te diga: "Tú eres mi hijo, el predilecto, en ti me complazco". Pero no termina ahí: Jesús te regaló en su mensaje, el cómo recorrer ese nuevo camino. En el camino desvirtuado se decía: "ojo por ojo, diente por diente". Con Jesús el nuevo camino es diferente: Ama a tu prójimo como Dios te ama. Por lo tanto, podemos decir: "antes de Cristo, después de Cristo".

UN OBJETIVO CLARO EN TU VIDA

El nuevo camino que iniciaste el día de tu bautismo, alcanzará la plenitud cuando llegues a las puertas del reino de Dios y Jesús te diga: "pasa bendito de mi Padre a su reinado". Procura que este objetivo, pase lo que pase, siempre esté claro para ti y también para tu familia.

P. Guillermo Gándara Estrada